

Cuando nos va bien y cuando nos va mal.

Uno de los conceptos que más desvelan a las religiones es el concepto de justicia divina. ¿Que quiere decir esto?

Al hombre antiguo siempre lo perturbó saber si sus buenas acciones le traían una recompensa o, si por el contrario, las consecuencias de sus actos serían indiferentes a la actitud moral puesta en ellos.

Las versiones más tradicionales de las fuentes judías, tratan de ser claras respecto de que si hacemos las cosas bien nos irá bien, y, si por el contrario hacemos el mal, este volverá como un boomerang contra nosotros.

Sin embargo, a medida que la fe se fue volviendo más sofisticada, aparecen voces en disidencia.

La primera de ellas está en el libro "Job".

En este libro, nos encontramos con un personaje totalmente virtuoso a quien, por cosas ajenas a su conducta, todo parece salirle mal, dando por tierra el concepto de que tus buenas acciones necesariamente traen buenos resultados y viceversa.

Y este concepto, todavía se pone más en crisis cuando aparece otro libro en la biblia, el Eclesiastés, que directamente le quita todo sentido al conocimiento y las buenas intenciones, diciendo de un modo casi hedonista que solo vale estar bien en el aquí y ahora, independientemente de las consecuencias para otros de tus acciones.

Todos nosotros en nuestro hacer de todos los días tenemos estas preguntas en la cabeza.

Tratamos de hacer nuestro trabajo del mejor modo posible y muchas veces nos cuesta saber si esto nos traerá un resultado exitoso, o si por el contrario nuestro esfuerzo habrá sido inútil.

En estos días de dólar y tasas inquietas y de gente nerviosa, notamos un gran desánimo entre desarrolladores y colegas, muchos amigos que hicieron inversiones importantes que piensan que tal vez no las tendrían que haber hecho, inmobiliarias que se preguntan si vale la pena seguir, tomadores de créditos asustados por el valor de la cuota que tienen que pagar, y compradores indecisos sobre qué es lo mejor para hacer.

Da la sensación que quedarte en el dólar o en Lebac es mucho más fácil, menos trabajoso y más rentable, aunque tu profesión y tu productividad y, sobre todo tu necesidad de crecer y desarrollarte queden de lado.

Sin embargo, entendemos que eso es lo último que tenemos que hacer.

Los costos de construcción no se desbocaron y los márgenes de rentabilidad se mantienen en los desarrollos. Hay mucha gente preguntando por inversiones y los precios de las propiedades siguen siendo atractivos.

Aparecen nuevas áreas de desarrollo (Corredor Holmberg-Donado, distrito Tecnológico, Chacarita, Barracas, Villa Crespo entre otras) con un gran potencial para construir y vender, hay un desafío que nos presentan las nuevas tecnologías que es altamente motivador y, sobre todo, sigue habiendo un mercado de gente que está esperando que hagamos bien nuestro trabajo.

En G y D estamos terminando dos emprendimientos (Holmberg on! y Espora Olivos), tenemos 4 edificios en construcción (Vía estudios, Maison Thames, 9 de Julio estudios 2 y Quin Defensa), 2 más en lanzamiento (Piedras y Charcas) y 2 más en pre lanzamiento (9 de Julio estudios 3 y Arévalo).

¿Por qué lo hacemos? no porque pensemos ingenuamente que nos va a tocar la varita mágica y que por el solo hecho de tener buenas intenciones las cosas salen como en las primeras escrituras bíblicas, sino porque sabemos que la elección del producto adecuado, el estudio del mercado objetivo, la adecuación de zona y precio y el profesionalismo siguen siendo un buen camino, y celebramos que también hayan colegas que sigan apostando a ese camino y lo hagan con éxito.

No es que no sepamos que las cosas también pueden salir mal por más que uno ponga lo mejor, y también eso es parte de nuestro juego.

Pero seguimos creyendo que esto es lo que sabemos hacer y lo que nos gusta, y a cada paso hacia atrás le seguirán dos para adelante.

El texto bíblico dice que finalmente Dios premio a Job y le devolvió todos aquello que le había sacado. Igualmente todos sabemos que la vida es más complicada y que los finales felices nos tocan alguna veces y otras no. También creemos el hedonismo del Eclesiastés puede funcionar para algunos pero definitivamente no para la mayoría de nosotros.

Porque no sabemos hacer las cosas de otro modo y solo la energía que nos demos entre todos nos va a hacer sentirnos mejor.

Solo cosas buenas para todos.